

**Cita con
Martín Girard**

HABIA quedado citado con Gonzalo Suárez, el escritor de Gorila en Hollywood, el cineasta de La parranda y La Regenta, y apareció Martín Girard, el autor de las mejores crónicas futbolísticas que tuvo el nuevo periodismo de nuestro país.

Martín Girard, que ahora se hace llamar Gonzalo Suárez y usa sombrero, inventó el nuevo periodismo cuando había que inventarlo, y no diez años más tarde, como después ocurrió.

Es cómodo cambiar de nombre, porque uno envía a los cócteles aquel de sus seudónimos que tiene más libre. El seudónimo es una manera de practicar la ubicuidad. Gonzalo Suárez, o Martín Girard, ha renunciado ya a usar uno de esos dos nombres, por eso debía acudir sólo Gonzalo, y no Martín, a la cita en la que el primero me habría de hablar de Gorila en Hollywood, el libro que acaba de publicar en Planeta.

El libro se ha recibido con expectación, como todo lo que ha escrito Gonzalo Suárez desde antes de que se llamara así. En una de sus obras (Los once y uno, título en el que se descubre su primera afición futbolística), los dos nombres aparecían hermanados, como en una especie de incesto de los seudónimos. No recuerdo ahora si Martín predominaba o era Gonzalo el que se situaba por encima, dando a ambos autores gemelos el don preciado de la doblez y la ambigüedad.

Como Gonzalo no fue a la cita, me lo envió con un motorista, que llegó con Martín Girard a su grupa, haciendo aquellas señas zigzagüeantes que ejecutaba durante sus años de cronista deportivo.

Luego, Martín Girard se fue a Hollywood, o a Andalucía, no recuerdo muy bien, y se transfiguró en un ser de barbas que se dejó leer menos en los diarios para reaparecer, como un "guadiana" de Asturias, rodeado de Ray Bradbury y Edgar Allan Poe, en los libros o en el cine, ofreciendo narraciones fantásticas que firma como Gonzalo Suárez y que a veces hasta nos hacen olvidar a Martín Girard. Conserva la frescura de éste, lo cual es normal en un río tan caudaloso.

La novela de Gonzalo Suárez (¿o Martín Girard? ¿o los dos?) me llegó con otro libro y otro



Gonzalo Suárez (¿o Martín Girard?).

motorista: el motorista de Argos Vergara, que portaba hasta mi isla de hormigón armado el volumen Ramona, adieu (Adiós, Ramona), de Montserrat Roig. No viene envuelto en un mono azul, que es como ella aparece en las fotografías, pero viene recubierto de esa ternura que a mí me desprenden los libros que tienen dedicatorias y que son historias personales más o menos identificables. Los españoles de las últimas décadas inventaron el mundo de las claves; eran unos adelantados del mundo de la IBM. En la novela es donde mejor se ve ese codazo cariñoso al espectador que con nosotros se acerca a la obra en clave de los artistas. En esta novela de Montserrat se va limando el universo de las claves, porque ya falleció aquel miedo que tenía el narrador a contarnos su historia, como si ésta fuera un pecado. Así que he hecho un largo viaje con ese libro y no sé de quién me he despedido con él, pero me parece que también me he despedido de Ramona.

Todas estas noticias me han venido mezcladas con el cese de Antonio Gades como director del Ballet Nacional. Ricardo de la Cierva se ha propuesto no parar. Y no para. Lo que pasa es que si sigue así no va a dejar que crezca la hierba. Habrá que andar de puntillas a su lado para que no nos note demasado, porque es capaz de cesarnos de un plumazo. ■ SILVESTRE CODAC.

estado de cosas. Mientras la madre programa un futuro para sus hijos y pretende que se adapten a él, el padre, tal vez por indiferencia, acepta el camino que eligen.

Martha es un ser afebradamente rebelde, pero más en un plano intelectual que en el de las acciones. Sometida a una constante introspección, a la que colaboran lecturas desordenadas, vive la contradicción de la lucidez con que se interpreta a sí misma y a su marido, sus proyectos, y una especie de parálisis que domina su voluntad y la

desvía en el momento preciso del sendero trazado. Un rasgo destacable de su incipiente ideología es su oposición al racismo ambiental tanto contra los negros como los judíos.

En la segunda etapa, la vida en la ciudad se distancia aún más el plano de su vida intencional del de la lógica de las acciones. La ciudad la ha asimilado, y aunque se siente capacitada para elegir, ve cómo carece de voluntad por ello. Tal vez por pena y desafío confundidos inicia relaciones con un judío acomplejado.

En lo profesional no tiene criterios para discernir lo más adecuado, con lo que alterna anhelos de chófer, institutriz, escaparatista, pintora, escritora, entre otros. Por fin, en el momento en que siente un profundo desencanto hacia el grupo con el que ha organizado su vida social, en el momento en que comienza a recapacitar acerca de las virtudes de la vida en la granja y a sentir una cierta nostalgia, conoce a Douglas. Como en sueños, esa especie de lucidez que le es consustancial y no operativa le

hace ver que esa identidad de ideas, deseos y proyectos es ilusoria. Se casa, a pesar de todo lo que había teorizado en el pasado acerca del matrimonio y no se atreve a reconocer que hasta en lo sexual la relación es más bien decepcionante.

Un ídem aparte en el comentario merece la manera romántica en que los jóvenes progresistas visionan la guerra civil española. Martha defiende acaloradamente al Gobierno republicano, pero sin saber argumentar a favor de sus ideas. Esta solidaridad internacional —ignorada en su momento por sus destinatarios— aproxima hoy el texto a la realidad peninsular, por encima de sus diferencias histórico-sociales.

Este volumen es el primero de la pentalogía "Hijos de la violencia", serie de la que la misma editorial publicó hace unos meses el segundo tomo, "El casamiento convencional". Aunque teniendo en cuenta la obra total, extraer conclusiones de lo que es la primera etapa de una biografía resulta arbitrario; sin embargo, se puede decir que expone la tesis de que el individuo no puede luchar por sí solo con su uni-



Doris Lessing, en su juventud.

verso, sobre todo sin preparación y oportunidades adecuadas.

Desde el punto de vista del lector al que el texto se dirige, resulta evidente la intención de llegar a un público amplio; por la edad de la protagonista y su problemática, se vuelve ameno para la gente joven en especial; por fin las descripciones, tanto de ambientes como paisajes o personas, por el poética tacto con que están conformadas, sin perder con ello en datos realistas, gratifican a cualquier mente sensible. ■ MARIA VICTORIA REYZA-BAL.